

Homilía del Domingo 14 de febrero 2021

La lepra es una enfermedad terrible y contagiosa para ciertos grupos de personas. La primera lectura de hoy establece algunos de los antecedentes de nuestro pasaje evangélico sobre el encuentro de un leproso con Nuestro Señor.

Es evidente que los conocimientos médicos de hace miles de años eran mucho menos que los actuales. Pero los conocimientos médicos actuales se basan en enfoques bien razonados de épocas anteriores. La lectura del Antiguo Testamento muestra cómo la comunidad trataba las erupciones cutáneas que podían resultar peligrosas. El individuo con una llaga que podía indicar lepra se separaba del contacto con los demás mientras la enfermedad se curaba o progresaba hasta que se pudiese tomar una determinación.

La lepra es devastadora para el cuerpo. Y estar distante de otros hace que uno esté sujeto a la soledad, la frustración, la depresión y el sentimiento de inutilidad. Uno no puede trabajar, por lo que la familia tendría que encontrar alguna forma de mantenerse. La persona tendría que depender de los demás para obtener el sustento básico. Para un israelita, la separación significaba que no podía estar presente en las liturgias y sacrificios que sostenían sus almas.

==_==_==_==_==

Aunque las enfermedades individuales no son castigos por pecados individuales, desde la antigüedad se ha utilizado la enfermedad como castigo del pecado. El pecado es una enfermedad espiritual. Al igual que un resfriado debilita el cuerpo y nos dificulta la concentración, el pecado debilita nuestra capacidad de vivir de forma sana y moral.

Y lo que la lepra hace a la persona infectada es quizás el castigo más fuerte de lo que le sucede al alma de la persona atrapada en el pecado. Uno no puede ver claramente lo que es correcto. Uno no tiene la fuerza de voluntad para hacer lo que es bueno. El pecado daña la relación con los demás, y hace difícil amarlos. El pecado hace difícil que la persona acepte la gracia de Dios para volver y crecer en amor y santidad.

==_==_==_==_==

Hoy, quizá cada uno de nosotros pueda reflexionar sobre la verdad de que, espiritualmente, "¡soy un leproso!". Hoy podemos preguntarnos: "¿De qué necesito

ser limpiado? ¿Qué es lo que me carcome? ¿Qué cosas he hecho que oscurecen mi entendimiento y debilitan mi voluntad y me tientan a separarme de Cristo y Su cuerpo la Iglesia? ¿Cuáles son los pecados que necesito que Jesús limpie? ¿De qué necesito el perdón? ¿De qué necesito clamar a Cristo para que me sane? Si hoy me sanara de una cosa, ¿qué sería lo que me haría hablar de Jesús a todos?"

==_==_==_==_==

Leer un pasaje que habla de personas que se separan de los demás, sin duda es de nueva relevancia en este año de COVID-19 (diecinueve). Muchas personas, especialmente los pobres, están en peligro. Y muchas personas, especialmente los ancianos, están confinados o separados de los demás.

Es un tiempo en el que agradecemos a los médicos y enfermeras que arriesgan su vida para llegar a los enfermos. Es un tiempo en el que quizá seamos más conscientes de la soledad de quienes tienen pocas personas con las que hablar y ayudarles.

Ayudémoslos.

==_==_==_==_==

El sitio web de los Centro para el Control de Enfermedades dice esto sobre el origen de la palabra Cuarentena "La práctica de la cuarentena, tal y como la conocemos, comenzó en el siglo XIV en un esfuerzo por proteger las ciudades costeras de las epidemias de peste. Los barcos que llegaban a Venecia desde puertos infectados debían permanecer anclados durante 40 días antes de desembarcar. Esta práctica, llamada cuarentena, se derivó de las palabras italianas... que significan 40 días".

Estamos a punto de entrar en el período de aproximadamente cuarenta días llamado Cuaresma. Si lo vemos como una cuarentena, lo decimos en sentido positivo. La Cuaresma es un alejamiento de lo habitual, para que podamos volver a ver con más claridad lo que es importante. La cuarentena de la Cuaresma no pretende separarnos de los que son importantes, sino centrarnos en los que son importantes.

==_==_==_==_==

Te ofrezco una sugerencia, y dos ejemplos, para todos nosotros en esta Cuaresma.

La sugerencia es que, cuando decidas lo que vas a hacer y a lo que vas a renunciar esta Cuaresma, decidas para quién quieres que sea. He descubierto que mis prácticas cuaresmales son más poderosas (y se me hacen mucho más fáciles de cumplirlas) cuando las hago por una intención particular. La intención puede ser deshacerme de un mal hábito en particular.

Así pues, ten una intención clara a la que dedicar tus prácticas cuaresmales.

Dos ejemplos posibles son:

En primer lugar, la intención puede ser por los que están solos y débiles a causa de las cuarentenas del Coronavirus. ¿Qué prácticas se pueden ofrecer en esta Cuaresma para ayudarles?

En segundo lugar, la intención puede ser para fortalecer y sanar a las familias. Hoy es la Jornada Mundial de las Familias. Y a partir del próximo mes, el Papa Francisco quiere que dediquemos un año a las familias. Las familias son la Iglesia doméstica. La Iglesia es una familia, y una familia de familias. Esta Cuaresma es un buen momento para rezar por las familias y ofrecer nuestras penitencias para una renovación de las familias.

=_=_=_=_=

Una vez más:

Te sugiero que elijas una intención para ofrecer tus prácticas de Cuaresma. Esto las hará mucho más reales.

Y dos ejemplos de intenciones son: Por los que están separados de los demás durante esta pandemia; y por las familias.